

En estas cuatro 'nouvelles', **Javier Moreno** explora los porosos límites entre el sueño y la vida real

El desolador desengaño de la realidad

por **ANNA
M^ª IGLESIA**

«Siempre había perseguido el logro de una idea genial. Sin embargo, mis ideas eran como un sueño que se deshacía al primer contacto con la luz del día», comenta el protagonista de *Magreb*, la tercera de las cuatro novelas cortas que componen *Magnífica desolación*. Para el protagonista «una idea verdaderamente genial debía ser un sueño que consiguiera sobrevivir a la realidad». Y esto es lo que busca al recordar su encuentro en un hotel de Marrakech con la mujer a la que un día amó.

El recuerdo, siempre variable, busca convertirse en una especie de sueño que no sólo sobreviva a la realidad, sino que la sustituya. La dicotomía que plantea aquí Javier Moreno (Murcia, 1972) entre realidad/sueño o realidad/recuerdo es el *leitmotiv* que une las cuatro *nouvelles*. Los protagonistas de *Magnífica desolación* se enfrentan al acto de escribir que se convierte en una forma de exploración de un territorio alternativo al de la realidad.

En esta exploración, hay algo de huida, pero también de persecución: *Los reinos de lo irreal*, la segunda pieza, gira en torno a un escritor que viaja a Chicago para tratar de reconstruir la amistad, que en la realidad nunca existió, entre la fotógrafa Vivian Maier y el escritor Henry Darger. Se trata de un relato largo que nos evoca al Auster de *Trilogía de Nueva York* o al Vila-Matas de *Porque ella me lo pidió*, y es quizá el mejor de los cuatro. En *Pentimento*, en cambio, nos encontramos con un escritor que se encuentra



**JAVIER
MORENO**
**MAGNÍFICA
DESOLACIÓN**
Candaya. 320
páginas. 20 €

L

viviendo en el libro por él escrito: «Sabía que estaba interpretando al protagonista de su novela». Las fronteras entre ficción y realidad se van desdibujando hasta el punto de que, en el último relato, nos encontramos con un profesor que en el mundo virtual de *AltLife* retoma su interrumpida historia con Beatriz, que él sigue viviendo virtual y paralelamente a la vida real que tiene con su mujer e hijas.

En ese otro lado de lo real –la ficción, el recuerdo, el sueño, lo virtual– los personajes buscan una especie de compensación ante lo perdido: todos ellos viven amores truncados y, ante el desengaño amoroso, buscan en lo ficticio. Hay algo de romántico en *Magnífica desolación*, un oxímoron que define perfectamente el sentido de las *nouvelles*: la desolación desencadena la huida hacia otro mundo. Uno que se crea a través de palabras e imágenes, cuyos habitantes se sitúan en el umbral entre dos esferas en constante y eterna fricción. **L**